

## RESEÑAS DE LIBROS

Kong Fu Zi, *Enseñanzas para la vida y el gobierno*, traducción e introducción de Fernán Alayza Alves-Oliveira y María A. Benavides, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2004, 77 p.

Este libro consta de una introducción, tres partes y una bibliografía. La introducción es muy breve y se dirige principalmente a un lector con poco conocimiento de la filosofía china. En un primer momento los autores dan someramente un retrato histórico de Confucio.

Luego se dedican a ubicar los dos textos aquí traducidos, el *Da xue* (大學) y el *Zhong pong* (中庸), en el contexto de los libros confucianos. Cabe mencionar, lo que hacen los autores (p. 11), que Confucio mismo no ha dejado escritos propios, por lo cual atribuirle en la portada la autoría de los dos textos aquí traducidos puede ser un tanto impreciso.

Los autores justifican su traducción en la última parte de la introducción. Definen el *Da xue* como un texto meramente ético, mientras que ven en el *Zhong yong* el planteamiento de una ontología idealista (p. 14). El propósito de los autores es “intentar descubrir el aspecto (posiblemente) religioso de los textos confucianos y de elevarlos sobre su interpretación usual de textos sobre la ética y sobre la política” (p. 15). No obstante, resulta difícil ver en qué medida los autores pudieron cumplir con su meta inicial; a saber, “intentar descubrir el aspecto (posiblemente) religioso de los textos confucianos”, ya que la traducción no tiene ni explicación introductoria ni notas que pudieran ayudar al lector en este trabajo de interpretación.

El cuerpo del libro se divide entre la traducción del chino al castellano del *Da xue* y del *Zhong Yong* y la traducción del inglés al castellano de los poemas del *Shi jing* (詩經) que se encuentran mencionados en los textos anteriores. Parece un poco curioso no haber traducido directamente del chino los poemas del *Clásico de las odas* (aquí traducido *La poética*) cuando el resto de la traducción se hizo del chino. Lo anterior es aún más curioso cuando se considera el hecho de que la sinología en castellano carece de traducciones de primeras fuentes y que las pocas que tiene resultan muchas veces insuficientes.

En cuanto a la traducción en sí, Fernán Alayza Alves-Oliveira y María A. Benavides optaron por hacerla literal, lo que es un buen

postulado, porque permite con facilidad remitirse al texto en chino (que el libro no proporciona). Sin embargo, pueden señalarse algunas críticas a la traducción: la traducción de ciertas palabras resulta en varias ocasiones rebuscada, lo que tiende a entorpecer el texto y la lectura: encontramos, por ejemplo, las traducciones siguientes: “lucir la luciente virtud”, “la excelsa bondad”, o también la palabra “urdimbres” por “clásicos”.

Más discutible es la traducción de los títulos, *Da xue* y *Zhong yong*, generalmente traducidos por *The Great Learning* (La gran enseñanza) y *The Doctrine of the Mean* (La doctrina del medio). Los autores decidieron traducir el primero por *Estudio de lo grande* y el segundo por *Acción de lo interno*. Pero gramaticalmente el “da” de “da xue” no puede ser más que adjetivo y “xue” sustantivo, por lo cual generalmente se traduce “da xue” por “la gran enseñanza”. Además, Zhu Xi (朱熹), en el *Daxue zhangju xu* (大學章句序, I, 1), menciona que esta obra se destina a la enseñanza de los hombres (大學之書, 古之大學所以教人之法也). En cuanto a la traducción de *Zhong Yong*, parece arbitrario traducir “zhong” por “interno” cuando significa “medio”, ya que el chino posee el término “nei”, equivalente a “interno”, a “dentro”. Asimismo, la traducción de *Shi jing* por “poética” no respeta el carácter literal que los autores querían dar a su traducción.

La última parte ofrece al lector una traducción de los poemas del *Shi jing* mencionados en los textos anteriores. Sin embargo, no se entiende bien por qué los autores decidieron subrayar estas citas del *Da xue* y del *Zhong Yong* más que otras como, por ejemplo, las de las *Advertencias de Kang*. De igual manera, tal vez pueda parecer arbitrario descontextualizar estos poemas de su conjunto original sin explicaciones o notas. Otra ambigüedad que puede mencionarse relativa a la traducción de estos poemas —parte del chino, parte del inglés— es que la transliteración no respeta siempre el *pinyin*. Así encontramos las transliteraciones siguientes: “shi-kiu” (poema 152, p. 46), “t’ ai”, “k’ i”, “k’ ao”, “k’ ü”, “yü” (poema 172, pp. 47-48), “chou” (poema 191, p. 49) etcétera.

ISABELLE DUCEUX  
*El Colegio de México*

Luis Guillermo Solís Rivera, *Iraq: pasado y presente de un país atormentado*, Serie de Cuadernos para la Ciudadanía núm. 2, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005, xix + 98 p.

La Editorial de la Universidad de Costa Rica ha iniciado una nueva colección de libros cortos sobre temas fundamentales para profesores y estudiantes de secundaria. Se trata de la colección Cuadernos para la Ciudadanía. Esta nueva serie sigue los firmes pasos trazados por la serie Cuadernos de Historia de la Cultura, de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, así como la serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica, de la misma universidad.

Esta colección de *Cuadernos para la Ciudadanía*, tal como manifestaron los editores, tiene como propósito:

Con una ciudadanía activa la democracia podrá superar un liberalismo apolítico, indiferente a las desigualdades y exclusiones; podrá enarbolar el reconocimiento del otro, mediante el diálogo efectivo entre diferentes culturas, sin que la más fuerte colonice a las otras, y será capaz de fortalecer y ampliar los espacios de elección política. Es necesaria una ciudadanía activa para ampliar y profundizar los derechos adquiridos, y, a la vez, luchar por una nueva generación de derechos colectivos: derecho a la paz, derecho a la diversidad cultural, derecho a un ambiente biológicamente sano, derecho a la educación, derecho al desarrollo de los pueblos, derecho a la no discriminación, derecho a la igualdad. Con el afán de lograr esos objetivos sale a la luz pública la serie Cuadernos para la Ciudadanía. (p. xi).

Uno de los temas más complejos y polémicos del mundo contemporáneo es el de la invasión de Estados Unidos y sus aliados a Iraq en marzo de 2003. Entre los aliados de Estados Unidos estaban en especial Gran Bretaña, dirigida por Tony Blair, y España, entonces bajo el liderazgo del ya desacreditado José María Aznar. Esta invasión no se justifica desde ningún punto de vista. Estados Unidos manipuló la información, presentó datos falsos para afirmar que Iraq tenía armas de destrucción masiva y al atacar a ese país violó el derecho internacional. La invasión creó gran polémica mundial y llevó a manifestaciones masivas de oposición a la guerra, casi sin precedentes en el mundo contemporáneo. Algunos analistas internacionales han visto en la opinión pública y en sus manifestaciones masivas actores importantes de rechazo a la guerra y a la violación al derecho internacional, así como el decidido apoyo a la paz. La frase "No más

guerras” recorrió el mundo como forjadora de opinión pública.<sup>1</sup> Pero la historia contemporánea de Iraq también ha estado caracterizada por dictaduras, golpes de Estado, riqueza proveniente del petróleo y ubicación estratégica. Estos últimos asuntos llamaron la atención de los codiciosos, primero Gran Bretaña y luego Estados Unidos; ambos con el propósito de dominar esta zona estratégica y controlar el petróleo, el principal energético del mundo.

Iraq, dirigido por Saddam Hussayn, también tuvo ambiciones expansionistas sobre Kuwait —cuya área consideró su provincia número 19—, zona productora de petróleo. La invasión iraquí a Kuwait (agosto de 1990) le costó a Iraq un serio enfrentamiento en la Guerra del Golfo (enero de 1991) contra una coalición internacional dirigida también por Estados Unidos, bajo la tutela del entonces presidente George Bush, padre del actual presidente George W. Bush. Desde entonces se ha escrito mucho sobre estos procesos, así como sobre la guerra Iraq-Irán que duró de 1980 a 1988 y que tuvo razones limítrofes entre ambas naciones, y elementos ideológicos, dado que el Ayatullah Ruh Allah Khumayni había triunfado con la revolución islámica de Irán e instaurado un régimen fundamentalista que deseaba asimismo que los shiitas de Iraq se rebelaran contra Saddam Hussayn. El llamado de Khumayni a la rebelión contra Saddam se debía a que 66% de la población de Iraq es shiita.<sup>2</sup>

El libro de Luis Guillermo Solís Rivera, profesor de Historia y de Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica, se titula *Iraq: pasado y presente de un país atormentado*. Esta obra se enmarca dentro de los propósitos de la colección de Cuadernos para la Ciudadanía y constituye un sólido estudio de la historia de Iraq, desde la antigüedad mesopotámica hasta el Iraq de hoy, que es víctima de la agresión del Occidente. Tanto los profesores como los estudiantes de secundaria

<sup>1</sup> Al respecto véase: Antonio Jara Vargas, “Los jóvenes en Costa Rica decimos No más guerras”. Discurso pronunciado en el Auditorio “Alberto Brenes Córdoba” de la Universidad de Costa Rica el 25 de marzo de 2003 (*Revista Estudios*, núm. 17, 2003, pp. 49-52). Véase también: William Vargas Mora, “Medios de Comunicación y Guerra. Cuando la mentira se vende como verdad” (*Revista Estudios*, núm. 17, 2003, pp. 15-33), y Vilma Leandro Zúñiga y Evelyn Martínez García, “La nueva conquista de Medio Oriente: una aproximación psicosocial al fenómeno de la guerra en Iraq” (*Revista Estudios*, núm. 17, 2003, pp. 35-47).

<sup>2</sup> Con relación a la revolución islámica de Irán, véase las siguientes obras: Nikki R. Keddie, *Roots of Revolution. An Interpretative History of Modern Iran*, New Haven, Londres, Yale University Press, 1981; Fereydoun Hoveyda, *The Fall of the Shah*, Nueva York, Wyndham Books, 1980; Amin Saikal, *The Rise and Fall of the Shah*, Princeton, Princeton University Press, 1980, y Roberto Marín Guzmán, *El Derrumbe del viejo orden en Irán. Ensayo histórico sobre la caída de la dinastía Pablavi (1925-1979)*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989, *passim*.

encontrarán en este libro un texto didáctico, bien organizado, cronológicamente estructurado, para el estudio global de la historia de Iraq. La obra bien puede utilizarse en nivel universitario. Se inicia este libro con una descripción de la gente y la tierra de Mesopotamia y la dependencia total de esta zona de los ríos Tigris y Éufrates. Luego se estudia en detalle, pero sin perder de vista que se trata de dar un panorama general, los asentamientos humanos y el desarrollo de la civilización en Mesopotamia. Se inicia con los sumerios y se pasa luego al estudio de los pueblos semitas (acadios, babilonios, asirios, caldeos, etc.) para llegar finalmente al dominio persa de Mesopotamia. El autor explica los grandes adelantos científicos, médicos, astronómicos, matemáticos de estas distintas civilizaciones mesopotámicas; asimismo, analiza los grandes inventos y contribuciones fundamentales para la humanidad, como la rueda, el arado y la escritura, además de los adelantos científicos de las distintas civilizaciones mesopotámicas. También explica en dos oportunidades diferentes la importancia del derecho, representado por el código de Hamurabi.

Faltó en el libro diferenciar a los pueblos semitas de los indoeuropeos, así como explicar la barrera natural geográfica, la cadena montañosa de los montes Zagros, que los separaba en la antigüedad. Al este se ubicaron los indoeuropeos; por ejemplo, las distintas tribus iránias, entre las que destacó sobre todo la de los persas. Ésta fue famosa, disciplinada, aguerrida, culturalmente exquisita, y logró la fundación del imperio persa. Al oeste de los montes Zagros se asentaron los pueblos semitas.

Las guerras eran crónicas para dominar unos cuantos kilómetros de tierras de regadío, asunto que el profesor Solís estudia en su obra. Sin embargo, no se analiza el porqué de la expansión persa hacia el oeste, ni las razones de su éxito.<sup>3</sup>

Faltó también en el libro —quizá por falta de espacio— el análisis de la impronta persa en Mesopotamia, ya que Iraq fue parte del imperio persa, hasta la caída de la dinastía Sasánida en manos de la expansión islámica en el año 637. Los musulmanes conquistaron Iraq a los sasánidas con la famosa batalla de Qadisiyya del año 637. Aunque no entra en estos detalles, el profesor Solís estudia, no obstante, la llegada del islam a Iraq y el papel desempeñado por los omeyyas (661-750) y los 'abbásidas (750-1258). Después de la caída de los 'abbásidas, analiza la presencia de los mongoles, y la de los turcos seljuquíes

<sup>3</sup> Pueden consultarse las obras de Albert Olmstead (*History of the Persian Empire*, Chicago, Chicago University Press, 1959); Roman Ghirshman, *L'Iran, des origines à l'Islam*, París, Payot, 1951), y Richard Frye (*The Heritage of Persia*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1962) para una mayor comprensión de la historia de esta región.

(o selyúcidas) y luego el dominio otomano de Mesopotamia. Esta provincia, como se explica en el libro, fue muy importante por su producción agrícola, el comercio, las artes y las ciencias que se desarrollaron en sus principales ciudades: Bagdad, Kufa y Basra.

En sólo unas pocas páginas resume el proceso histórico de los siglos XIII al XX, pues pasa luego al estudio de la historia de Iraq en el siglo XX. Sin embargo, hay que señalar que en esta sección el libro adolece de ser demasiado sintético y no proporciona análisis históricos que permitan luego al lector comprender el porqué de la situación del siglo XX, las razones de las rivalidades entre Siria e Iraq y el estudio de los mecanismos de “explotación” (por utilizar un término contemporáneo) del turco hacia el árabe (en Iraq, Siria, Palestina, etc.). Estos mecanismos se dieron sobre todo por medio de la institución del *iltizam* y el rol desempeñado por el *multazim*, el funcionario turco a cargo de las “fincas de impuestos”.<sup>4</sup> No hay duda de que el nacionalismo árabe y la lucha contra el turco tiene en gran medida sus raíces en esta “explotación” y dominio del turco sobre el árabe. Estos asuntos desafortunadamente escapan a las explicaciones del profesor Solís.

La parte concerniente a la historia de Iraq en el siglo XX es sin duda una excelente síntesis del autor, prueba de sus profundos conocimientos y su gran capacidad de análisis. Esta sección inicia con el periodo colonial británico y la instauración de la monarquía Hashimita de Iraq. Faysal I, impuesto en primera instancia por los británicos en Siria y luego expulsado por los franceses, cuando Francia obtuvo el mandato de la Liga de las Naciones sobre este territorio, era hijo del Sharif Hussayn de la Meca, de la familia Hashimita, descendiente del profeta Muhammad. El libro no aborda estos asuntos de la historia política, tribal y de clanes árabes, lo que podría haber sido de utilidad para el lector que quisiera conocer más detalles sobre las divisiones territoriales impuestas por los franceses y británicos en la zona, así como los orígenes de las dinastías dominantes, que con frecuencia tenían también respaldo internacional. El libro no ahonda en el Tratado Sykes-Picot (1916) ni en la Declaración Balfour (1917), ni otros asuntos como el sionismo, importantes para comprender las divisiones territoriales y coloniales que llevaron a la formación relativamente reciente de los Estados nacionales.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Al respecto véase: Norman Itzkowitz, *Ottoman Empire and Islamic Tradition*, Chicago, The University of Chicago Press, 1972, *passim*; Gustav von Grunebaum, *El Islam*, México, Siglo XXI, 1981; Bernard Lewis, *The Emergence of Modern Turkey*, Londres-Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1968, y Roberto Marín Guzmán, *La guerra civil en el Líbano. Análisis del contexto político-económico del Medio Oriente*, San José, Editorial Texto, 1985 (segunda edición San José, 1986), *passim*.

<sup>5</sup> Para mayores detalles se recomiendan: Sylvia Haim, *Arab Nationalism*, Berkeley,

En el desarrollo cronológico el libro continúa luego con el estudio del golpe de Estado de Karim al-Qassim en 1958 y la instauración de la República. Con Karim al-Qassim y la República se llevaron a cabo una serie de reformas fundamentales para Iraq, que el autor sintetiza de forma admirable. Pasa luego a analizar la política interna de Iraq, las luchas por el poder, los partidos políticos y sobre todo el éxito del partido Ba'th. Con el Ba'th se inició una nueva era en Iraq y este partido político sirvió de trampolín a muchos líderes, en especial a Saddam Hussayn que en pocos años concentró todo el poder.

A partir de entonces el libro se centra en tres grandes acontecimientos político-militares. Éstos cobraron y aún cobran muchas víctimas y causan gran dolor y resentimiento entre los iraquíes. El primero de estos acontecimientos militares fue la guerra Iraq- Irán que duró ocho años. El autor centra sus explicaciones en torno a elementos limítrofes entre las dos naciones, pero en realidad debe enfatizarse que hubo otros motivos: para Saddam Hussayn era necesario detener las ondas expansivas de la revolución islámica de Irán, dirigida por el Ayutullah Khumayni. El autor explica con claridad la forma en que Occidente armó a Iraq y apoyó a Saddam en su lucha contra Irán, ya que este último país era entonces el enemigo de Estados Unidos y de Occidente.

El otro gran conflicto militar que estudia el autor es la invasión iraquí a Kuwait y la consecuente Guerra del Golfo, que tuvo repercusiones desastrosas para Iraq y su población debido a las sanciones impuestas a Iraq después de la guerra.

El último conflicto militar es el de la invasión a Iraq en marzo de 2003, campaña militar dirigida y manipulada por Estados Unidos, tal como lo explica el autor. El profesor Solís hace interesantes reflexiones sobre estos asuntos, la violación al derecho internacional y la pérdida de la autoridad de la ONU. Como consecuencia de todo este proceso concluye:

La naturaleza ilegal de la guerra en Iraq, que sentó un grave precedente en la historia de las Naciones Unidas, se vuelve aún más preocupante porque se peleó bajo una premisa también ilegal e inadmisibles en el Derecho Internacional contemporáneo: la doctrina de la "guerra preventiva". Esta "doctrina", acuñada por la administración Bush, básicamente constituye la adopción de una política internacional que permite a un

---

University of California Press, 1962; Francesco Gabrieli, *The Arab Revival*, Londres, Thames & Hudson, 1961, y Marín Guzmán, *La guerra civil en el Líbano...*, op. cit., *passim*, en especial pp. 121-152. Véase también: Roberto Marín Guzmán, *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente islámico. Análisis de casos*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000 (reimpresión, 2001), *passim*.

Estado actuar militarmente y de manera unilateral, ante una hipótesis de eventual agresión por parte de un potencial adversario. Es decir, constituye una carta blanca para emprender acciones militares ofensivas en cualquier parte, por cualquier razón y contra cualquier adversario, independientemente de la naturaleza del potencial riesgo que se le endilgue. (p. 71)

Asimismo, para el medio costarricense resulta muy valioso el análisis que desarrolla el profesor Solís sobre la situación interna de Costa Rica, que llevó al presidente Pacheco a pasar por alto la tradición civilista, la doctrina de la neutralidad en los conflictos internacionales y la no existencia de ejército en Costa Rica, y declarar su acuerdo y tácitamente apoyar las acciones militares de Estados Unidos y sus aliados contra Iraq, y en particular contra Saddam Hussayn. El profesor Solís explica estos asuntos con sumo cuidado, con originalidad y claro sentido crítico.

El libro tiene también una nota crítica sobre la bibliografía y los aportes de distintos autores sobre temáticas particulares. También incluye documentos y páginas de internet. La obra cuenta también con dos anexos didácticos y complementarios de los temas analizados en el libro, y cinco mapas ilustrativos, que son sin duda importantes materiales de apoyo para el estudio de la historia de Iraq.

De todo lo anterior es factible concluir que *Iraq: pasado y presente de un pueblo atormentado*, del profesor Luis Guillermo Solís Rivera, es una obra clara, didáctica y concisa, cuya lectura es provechosa para todo el público interesado en estudiar la historia de Iraq, sus grandes aportes al conocimiento y a la ciencia universal en la antigüedad, así como para comprender las raíces históricas, políticas y militares que han atormentado a este país en el siglo xx.

No obstante, hay algunos pequeños errores que deberán corregirse en las futuras ediciones de esta obra. Todo esto lo señalo con el mayor respeto y sólo con el propósito de que no queden en una obra que se dirige al gran público. Los detallo así:

1. En las primeras páginas (numeradas en numerales romanos XIII y XVIII) se menciona la invasión de Estados Unidos a Iraq en 2004. Fue el año 2003, lo cual es un pequeño error que deberá corregirse. A lo largo del libro se habla siempre del año 2003.
2. En la página 2 se habla de antigüedad islámica. Es más correcto, aunque se use una división eurocéntrica de la historia, hablar de islam medieval.
3. En la página 7 dice siglo II a. C., lo cual es obviamente un error mecanográfico, que deberá corregirse por siglo VI a. C.
4. En la página 9 señala el autor que a los seguidores del islam se les llama "musulmanes" y "que esta denominación a los fieles les pa-

- rece abominable”. Es evidente que el autor quería referirse a “mahometanos” y por ello deberá consignarse de esta forma.
5. En la página 10 afirma que el profeta murió a los 62 años de edad. En realidad como no se sabe con certeza el año de su nacimiento, no se puede asegurar la edad que tenía a su muerte. Las fuentes árabes señalan que pudo haber nacido entre el 570 y el 575 de nuestra era. Es recomendable no afirmar los años que vivió, pues hay dudas al respecto.<sup>6</sup>
  6. En la página 12 se emplea en forma equivocada el término árabe que dio nombre al Peñón de Gibraltar. Es oportuno aclarar que el término árabe es *Jabal Tariq* (la Montaña o el Peñón de Tariq) de donde surgió la deformación que conocemos como Gibraltar.<sup>7</sup>
  7. En las páginas 12 y 13 el autor proporciona algunas referencias respecto de los conversos al islam que no eran de origen árabe. Es oportuno aclarar que con frecuencia los discriminaron impidiéndoles ocupar posiciones de liderazgo administrativo en las provincias y las ciudades más importantes, o puestos de mando en el ejército. Es también importante agregar que con frecuencia les cobraban el impuesto del *jizya*, cuando en realidad en su calidad de musulmanes sólo debían de pagar el *zakat*. Todo esto generó grandes resentimientos de los conversos persas y luego de otras etnias, contra el dominio árabe.<sup>8</sup>
  8. En la página 13 se asegura que 'Ali (656-661), el cuarto califa, fue depuesto por los omeyas. Es importante aclarar que los omeyas no lo depusieron, sino que no lo reconocieron como califa. Por esta razón hubo varias batallas entre Mu'awiya, gobernador de Siria, y el califa 'Ali; entre ellas se puede mencionar la batalla de Siffin (año 657). Los omeyas no lo depusieron, sino que cuando un kharijita asesinó al califa 'Ali a la salida de la mezquita de Kufa, luego de la oración del amanecer (*fajr*), Mu'awiya aprovechó la

<sup>6</sup> Para mayores detalles pueden consultarse algunas fuentes primarias y otras secundarias: Muhammad Ibn Jarir al-Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, ed. M. J. de Goeje et. al., Leiden, E. J. Brill, 1879-1903, *passim*. Véase también: Montgomery Watt, *Muhammad at Mecca*, Oxford, Oxford University Press, 1953, *passim*; Maxime Rodinson, *Mahoma, el Nacimiento del Islam*, México, Era, 1974; Roberto Marín-Guzmán, *Popular Dimensions of the Abbasid Revolution. A Case Study of Medieval Islamic Social History*, Cambridge, Massachusetts, Fulbright-Laspau, 1990, *passim*.

<sup>7</sup> Para mayor información y los atinados comentarios del profesor Joaquín Vallvé al respecto, véase Joaquín Vallvé, *Nuevas Ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica, Discurso leído ante la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1989, *passim*, en especial pp. 59-79.

<sup>8</sup> Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, vol. II, p. 1688. Ahmad b. Abi Ya'qub al-Ya'qubi *Ta'rikh al-Ya'qubi*, ed. Th. Houtsma, Leiden, E. J. Brill, 1883 (reimp. Beirut, 1960, vol. II, pp. 340-345). Para mayores detalles véase también de R. Marín-Guzmán, *Popular Dimensions of the Abbasid Revolution...*, *op. cit.*, pp. 98-99, y *Kitab al-Bukhala'* (*El libro de los avaros*) de al-Jahiz: *Fuente para la historia social del islam medieval*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 34-35.

coyuntura política para declararse entonces califa y fundar la dinastía Omeya en Damasco. Mientras 'Ali vivió, los omeyas no se atrevieron a declarar otro califato en Damasco.

9. En la página 15 se menciona la extensión territorial del imperio de los fatimíes. Es oportuno aclarar que los fatimíes fueron originarios del actual territorio de Marruecos, pero cuando declararon el califato (año 969) y tuvieron su imperio, éste no incluía Marruecos. Los fatimíes se trasladaron a Egipto, conquistaron Fustat, fundaron ahí la ciudad de al-Qahira (El Cairo, que significa "la victoriosa") y luego conquistaron Siria, que incluía Líbano y Palestina.
10. Faysal de Siria no era tío del actual rey 'Abd Allah II de Jordania, sino que tenía un parentesco mucho más lejano, pues Faysal era hermano de 'Abd Allah I de Jordania. 'Abd Allah I fue el bisabuelo del actual 'Abd Allah II.
11. En la página 25 aparece el Pacto de Bagdad en el año 1958. Hay que corregirlo, pues el Pacto de Bagdad es de 1955.
12. En la página 29 hay un pequeño error que deberá corregirse en la coalición militar árabe en la Guerra de los Seis Días. Esta coalición militar árabe estaba constituida por Egipto, Siria y Jordania.
13. En la página 29 en vez de Takriti es más conveniente escribir Tikriti.
14. En la página 39 donde dice: "que le había financiado la guerra contra Iraq", deberá decir: "que le había financiado la guerra contra Irán". Un pequeño error que deberá asimismo corregirse.
15. En la página 41 aparece equivocado el año en que los británicos separaron Kuwait de la provincia otomana de Basra. No fue en los años veinte, sino en 1890, lo que finalmente se consolidó en 1899 cuando los británicos pactaron con el *shaykh* Mubarak.<sup>9</sup> Los británicos entonces apoyaron las aspiraciones políticas del *shaykh* y reconocieron la independencia del emirato de Kuwait bajo protección británica.<sup>10</sup>
16. En la página 60 aparece la Tabla núm. 6, cuyos nombres deberán corregirse, ya que contienen una transliteración errónea.
17. En la página 68 dice: "En primer lugar Irán no poseía...", deberá decir: "En primer lugar Iraq no poseía..."
18. Finalmente es importante señalar —siempre con mucho respeto— que hay errores en la transliteración de los nombres árabes, por lo que es conveniente revisar cuidadosamente y unificar la forma de transliteración de los nombres y los términos árabes.

ROBERTO MARÍN GUZMÁN  
*Universidad de Costa Rica*

<sup>9</sup> Al respecto véase: John Galvani, *Iraq y Siria. Dos experiencias Baathistas*, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1974, pp. 12-13, y Peter Mansfield, *The Middle East. A Political and Economic Survey*, Londres, Oxford University Press, 1973, p. 186.

<sup>10</sup> P. Mansfield, *The Middle East...*, *op. cit.*, p. 186.

Marcelo Campagno, *Una lectura de la contienda entre Horus y Seth*, pról. por Antonio Loprieno, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2004, 166 pp.

El estudio que nos ocupa es debido a la pluma del egiptólogo argentino Marcelo Campagno, y si bien en el texto no se menciona, es fácil suponer que valió a su autor el premio Basler Nachwuchspreis otorgado por el Seminario de Egiptología de la Universidad de Basilea, Suiza. La obra está prologada por el egiptólogo Antonio Loprieno, uno de los más importantes filólogos dedicados al estudio de la antigua escritura egipcia. El libro presenta una estructura sencilla: se inicia con la traducción del texto del título del libro, contenido en el papiro Chester Beatty I, fechado en la dinastía XX y procedente de la región de Tebas.<sup>1</sup> Luego, se realiza la revisión de las principales interpretaciones que esta fuente ha tenido a lo largo de la historia de la egiptología, y concluye presentando su propia propuesta de interpretación del documento. Llama la atención que en relación con la imagen que aparece en la p. 8 de la obra no se mencione la fuente de la misma.<sup>2</sup>

Al respecto de esta obra, parecería que luego del juicio de A. Loprieno no debe agregarse nada más:

Con este libro Marcelo Campagno se establece como uno de los pensadores más prominentes de la egiptología internacional contemporánea, como un puente entre los impulsos intelectuales enraizados en el discurso de las ciencias sociales y la precisión filológica de la investigación tradicional en humanidades. Como alguien que ha tenido la suficiente fortuna de actuar como tal puente académico, yo deseo para este libro y su autor la repercusión global que ambos merecen ampliamente. (p. 20)

Aquí, e independientemente de la calidad de la obra, Loprieno parece olvidar que mientras el libro permanezca publicado tan sólo en español su “repercusión” sin duda será mínima.<sup>3</sup> Guste o no, las

<sup>1</sup> James Pritchard, *Ancient near eastern texts relating to the Old Testament*, 3a. impr., Princeton, Princeton University Press, 1974, xxv+710 pp. [La traducción de los textos egipcios fue realizada por el egiptólogo John Wilson], p. 14.

<sup>2</sup> Fuente que parece ser Barry Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica, 1992, 451 pp., ilus., map., plan. (Serie Mayor): p. 38, figura 6.

<sup>3</sup> Tal vez la aparición de la ponencia, basada en este libro, que Campagno publicará en las memorias del First International Congress for Young Egyptologists (Chianciano Terme, Italy, 2003; *vid* “Bibliografía citada” de la obra que reseñamos aquí), pueda ampliar la difusión de su trabajo.

lenguas “oficiales” de la egiptología siguen siendo el alemán, el inglés y el francés. En un rango menor está el italiano y luego todas las demás, incluido, curiosamente, el árabe, la lengua del Egipto de hoy...

Quizá Campagno deberá pensar en la posibilidad de traducir su libro al inglés o al francés para que su repercusión sea mayor, como la que han tenido las obras de otros egiptólogos sudamericanos como *Ciro Cardoso*,<sup>4</sup> y sobre todo *Jorge Ogdon* con su muy importante estudio sobre el dios *Min*, citado ampliamente en la literatura especializada.<sup>5</sup>

Por otra parte, el acercamiento de la egiptología a otras disciplinas sociales es una propuesta que desde hace tiempo vienen realizando diversos egiptólogos, como en el caso de las recientes obras de *Lynn Meskell*<sup>6</sup> quien precisamente utiliza categorías y modelos de análisis bien conocidos en la antropología, al igual que lo hace Campagno en el libro que comentamos aquí. Paulatinamente, los egiptólogos han querido superar el aislamiento de la egiptología tradicional en relación con los resultados y modelos de otras disciplinas. Puede parecer que algunos egiptólogos “comparten el temor de los antiguos egipcios por viajar más allá de sus dominios y morir en tierra extraña”,<sup>7</sup> perspectiva de renovación a la que tal vez podría señalarse un punto de partida: el artículo nunca suficientemente citado de *Georges Posener* en la revista *Annales*, en el que este gran especialista francés proponía la necesidad de que el egiptólogo recurriese al auxilio

<sup>4</sup> Como ejemplos, citaremos tan sólo “A corvéia no contexto económico-social do Egito faraónico”, *Historia em cadernos*, Rio de Janeiro, vol. II, núm. 1, ene-ags 1984, pp. 19-25; “A literatura funeraria como fonte para a história agraria do Egito antigo”, *Revista de historia*, São Paulo, núm. 117, 1984, pp. 99-119; “La révolution sociale de la Première Période Intermédiaire, eut-elle lieu?”, *Aegyptus antiqua*, Buenos Aires, núm. V, 1984, pp. 12-14; *Trabalho compulsório na antiguidade. Ensaio introdutório e coletanea de fontes primarias*, Rio de Janeiro, Graal, 1984, 150 pp. (Biblioteca de Historia, 9); “Les communautés villageoises dans l’Égypte ancienne”, *Dialogues d’histoire ancienne*, París, núm. 12, 1986, pp. 9-31; *Sociedades do antigo oriente próximo*, São Paulo, Atica, 1986, 93 pp.

<sup>5</sup> Nos referimos a “Some notes on the iconography of the god *Min*”, *Bulletin of the Egyptological Seminar*, Nueva York, núm. VII, 1985-1986, pp. 29-41.

<sup>6</sup> De esta autora, citaremos tan sólo sus obras *Archaeologies of social life. Age, sex, class et cetera in ancient Egypt*, Oxford, Blackwell, 1999, xi + 260 pp., ilus. (Social Archaeology); “Cycles of life and death: narrative homology and archaeological realities”, *World Archaeology*, Londres, núm. xxxi, vol. 3, 2000, pp. 423-441, y *Private life in New Kingdom Egypt*, Princeton, University Press, 2002, xvii + 238 pp., ilus., map., plan.

<sup>7</sup> *Christian Guksch*, “Ethnoarchaeology in Egyptology. A view from anthropology”, *Sylvia Schoske*, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburgo, Helmut Buske, 1989, ilus., map., plan., vol. I, pp. 41-43.

de “las disciplinas más amplias, más evolucionadas o mejor documentadas que la suya para saber cómo orientar la investigación en su dominio, cómo conducirla y cómo explicar los resultados”.<sup>8</sup>

De ahí el impacto de los trabajos de Meskell o del mismo Tom Hare.<sup>9</sup>

Por su parte, el egiptólogo argentino presenta en su libro la traducción directa al español del texto de la “Disputa...”, del cual, como Campagno menciona, se han realizado muy pocas versiones en nuestra lengua aparte de la suya, tan sólo las de A. Rosenvasser y la de J. López (*apud* pp. 33-34). La traducción de Campagno no es obra de un egiptólogo filólogo, llena de comentarios sobre la gramática y las concordancias del texto con otros, lo cual es muy característico de las traducciones analíticas de las fuentes egiptológicas; en cambio, el autor prefiere realizar acotaciones sobre el contenido del texto, la significación de algunos de sus pasajes, y en general, el sentido del mismo, confrontando con la suya las distintas traducciones de la fuente. Con ello enriquece y hace muy interesante su trabajo; recurre así a un “formato de traducción” que en español utilizó también Jorge Silva en su notable versión del poema mesopotámico Gilgamesh<sup>10</sup> en el que el autor es capaz de recuperar el contenido poético e histórico-cultural del texto. Además, Campagno discute precisamente el carácter de su fuente, que oscila entre ser considerada un texto plenamente mitológico, con todo lo que este “lenguaje que oculta para revelar”<sup>11</sup> implica, o bien una obra claramente literaria, posición por la que finalmente se inclina el autor (p. 72), apoyándose en la definición de Loprieno al respecto (una obra es literaria cuando presenta tres componentes básicos: ficcionalidad, intertextualidad y recepción, p. 70).<sup>12</sup>

<sup>8</sup> “Histoire et Égypte ancienne”, *Annales.Économies-sociétés-civilisations*, París, año 17, 4, jul-ags, 1962, pp. 646.

<sup>9</sup> *Remembering Osiris. Number, gender and the word in ancient Egyptian representational systems*, Stanford, Stanford University Press, 1999, xx + 322 pp., ilus. (Egyptology. Sex and gender).

<sup>10</sup> *Gilgamesh o la angustia por la muerte: poema babilónico*, trad. directa del acadio, intr. y not. Jorge Silva., México, CEA, El Colegio de México, 1994, 226 pp., ilus.

<sup>11</sup> Wagner de Reyna, *apud* Cristóbal Acevedo, *Mito y conocimiento*, prest. por Jorge Aguirre Sala, México, Departamento de Filosofía, Universidad Iberoamericana, 1993, 482 p. (Cuaderno de Filosofía, 17), p. 149.

<sup>12</sup> De hecho, A. Loprieno era uno de los más rígidos críticos de la interpretación “historizada”, de los textos literarios y mitológicos. Loprieno criticaba “la falacia de que los textos literarios egipcios puedan ser utilizados como fuentes históricas directas” Antonio Loprieno, “Defining Egyptian literature: ancient texts and modern theories”, en Antonio Loprieno, ed., *Ancient Egyptian literature. History and forms*, Leiden, E. J. Brill, 1996, xvi + 726 pp. (Probleme der Ägyptologie, 10), pp. 42, 44-45.

No estamos de acuerdo con esta perspectiva, que parece forzada para ajustarse a la propuesta de Loprieno. La “Contienda” parece tener todo el carácter de un mito etiológico,<sup>13</sup> que además pudiera imbricarse con la “Teología Menfita” para explicar la genealogía divina de faraón, y justificar de esa manera su derecho al trono de las Dos Tierras. Ése parece ser el carácter fundamental de la “Contienda...” Para mí los textos de carácter mítico o literario sí pudieron haber reflejado hechos de claro contenido histórico que se vivieron en el momento de su concepción,<sup>14</sup> o tal vez muestran acontecimientos que quedaron registrados en la memoria colectiva del pueblo y que fueron transmitidos de generación en generación a través de la tradición oral, tan importante siempre, a pesar de la existencia de la escritura en el Egipto antiguo,<sup>15</sup> puestos finalmente por escrito en épocas muy alejadas a las de su concepción original. De hecho, D. Redford señala:

---

De hecho, en un trabajo posterior al que citamos, A. Loprieno ha retomado nuevamente el problema de la interrelación entre la literatura y el contexto histórico-social dentro del que surge el ejemplo literario. Su opinión es ahora mucho más matizada: la tendencia actual dentro de la Egiptología es considerar la lectura de un texto como el del “Campesino elocuente” (Reino Medio, papiros Berlín nos. 10499-R, 3023-B1, 3025-B2 y papiro Museo Británico 10274), por ejemplo, en relación con el contexto social dentro del cual emerge, y contrastándolo además con otros documentos de la época a la que pertenece. A muchos egiptólogos les interesa resaltar así la dialéctica entre literatura e historia social, entre literatura y lenguaje. Es básico entender los “signos” que unen a un texto con el contexto cultural dentro del cual surge. Es por ello que en algunos casos “la información que inferimos de textos de ficción proporciona un marco más completo para nuestra comprensión de los mecanismos sociales que los datos sin especificación de los mismos conceptos en contextos administrativos [...] Es mi impresión de que el reconocimiento de la importancia de los estudios literarios para la reconstrucción de la historia social... ha sido favorecido por la reciente hipótesis de un pragmático *Sitz im Leben* para los textos mitológicos que eran por lo general adscritos a un discurso literario”. A Loprieno, “Literature as mirror of social institutions: the case of The Eloquent Peasant”, in Andrea M. Gnirs, ed., “Reading the Eloquent Peasant. Proceedings of the International Conference on *The Tale of the Eloquent Peasant* at the University of California, Los Angeles, March 27-30, 1997”, en *Lingua Aegyptia, Göttingen, L*, 8, 2000, pp. 184, 190-191, 198.

<sup>13</sup> Sobre la riqueza del mito, además de la bibliografía especializada al respecto, cf. Acevedo, *op. cit.*: *passim*.

<sup>14</sup> Por ejemplo, N. Grimal (*A history of ancient Egypt*, 4a. reimpr., trad. por Ian Shaw, Oxford, Blackwell, 1997, ix + 518 p., ilus., map., plan., p. 146) cree que la problemática social y política que vivió Egipto durante el Primer Período Intermedio fue proclive al surgimiento de la literatura “pesimista” de esa época.

<sup>15</sup> C. Eyre y J. Baines, “Interactions between orality and literacy in ancient Egypt”, en Karen Schousboe ad Mogens Trolle Larsen, ed., *Literacy and society*, Copenhagen, Center for Research in the Humanities. Copenhagen University-Akademisk Forlag, 1989, 245 p., ilus., *passim* y J. Vercoutter, “La fin de l’Ancien Empire: un nouvel examen”, en Silvio Curto, *et al.*, ed., *Sesto Congresso Internazionale di Egiptologia*, 2 v.,

La estructura y el vocabulario de muchas de las piezas de la literatura egipcia traicionan su origen y transmisión dentro de una tradición oral viva. En los himnos, poemas y narraciones, también, uno siente el gusto por los juegos de palabras y aliteración; los artificios nemotécnicos son detectados frecuentemente. De hecho, algunas supuestas obras literarias como la carta modelo del Reino Medio y las *Admoniciones de Ipuwer*, que aparecen juntas en la secuencia arbitraria de las antologías, descansan sobre la base de juegos de palabras y pasajes homónimos que tan sólo pueden ser apreciados oralmente y que proveen lazos nemotécnicos en lo que de otra manera tan sólo sería un ordenamiento del material sin significado [...] Al nivel del folklore popular operó una vivida tradición oral.<sup>16</sup>

---

Torino, Società Italiana per il Gas, 1993, ilus., map., plan., vol. II, p. 560, también acepta la posibilidad de una transmisión a través de la tradición oral del acontecimiento histórico. Un excelente ejemplo es el de la controvertida rebelión popular conocida como la "Revolución social" de fines del Reino Antiguo o Primer Período Intermedio, conocida a través de un documento, el papiro Ipuwer o las "Admoniciones de un Sabio egipcio" (papiro Leyden I 344 recto), que fija por escrito la tradición oral que daría cuenta de tal acontecimiento. Ello es muy posible si se considera que tan sólo un siglo separa al "Sabio egipcio" de la D. XII de los acontecimientos que narra. A decir de Vercoutter: "Il est difficile, en effet, de ne pas voir dans la très longue description de l'insécurité générale... la description de événements qui se sont réellement produits, et dont Ipou-our a eu connaissance soit grâce à un document ancien, soit par tradition orale... La décomposition de l'Etat pharaonique telle que la décrit Ipou-our va très au-delà d'une représentation du 'Chaos' cosmique primordial que le pharaon doit maîtriser en faisant respecter, et en observant lui-même, Maât: l'Ordre et la Justice".

<sup>16</sup>D. Redford, "Ancient Egyptian literature: an overview", en Jack M. Sasson, *et al.*, eds., *Civilizations of the ancient Near East*, 4 v., Nueva York-Londres, MacMillan-Simon & Schuster, 1995, ilus., map., plan.: IV, 2224. Por lo demás, el carácter oral-escrito de la producción literaria egipcia nunca se perdió: algunos textos eran "recitados" o incluso "representados" por un individuo que les daba una interpretación personal a los mismos. Con ello se lograba una más amplia y más liberal interpretación de un texto específico, y la interpretación a su vez también dependía de las habilidades dramáticas y sensitivas de aquel que la representaba. Los textos egipcios, aun las inscripciones autobiográficas o textos funerarios eran recitados. Las inscripciones hablan que la gente "oye" la estela, o que el escriba "lee en alta voz" la inscripción. Así, es clara la interrelación del documento escrito con la literatura declamatoria, oral, tan común en África. Los autores previenen de exagerar esta perspectiva, pero es posible observar que muchas historias "escritas" fueron "representadas" de manera oral, si bien era posible utilizarlas tan sólo como documento escrito.  *Vid. Eyre y Baines, op. cit.*: 109-112. *Cf.* R. Finnegan, *Oral literature in Africa*, Nairobi, Oxford University Press-Dar es Salaam Ibadan, 2a. reimpr., 1978, xix + 558 pp. (Oxford Library of African Literature), p. 70, sobre las literaturas orales africanas, a decir de V.A. Tobin, "The secret of Sinuhe", *Journal of the American Research Center in Egypt*, New York-Cairo, XXXII, 1995: 161. A. Loprieno, "Defining Egyptian literature: ancient texts and modern theories", en Antonio Loprieno, ed., *Ancient Egyptian literature. History and forms*, Leiden, E. J. Brill, 1996, xvi + 726 pp. (Probleme der Ägyptologie, 10), p. 51, aplica el concepto de la intertextualidad en un sentido histórico para el estudio de la literatura egipcia. ¿Puede ser el caso del texto del papiro Ipuwer? La fórmula de

Ése podría ser también el sentido de la opinión de A. Gardiner, que el autor cita, de la “Contienda”, una obra que refleja, según el egiptólogo británico, “el mundo popular, vulgar, campesino” (pp. 73-75). No sólo ello: es muestra de una mentalidad primigenia que se conserva en tal fuente, que de otro modo no se entendería en una época tan tardía (la dinastía XX) para su composición “literaria”. ¿Para qué mostrar lo que comentaremos que muestra, según la interpretación de Campagno, en este periodo de plena consolidación del Estado egipcio y en donde eran otros los problemas, y no un debate sobre el derecho al trono, desde hacía mucho resuelto en favor de faraón y sus descendientes?<sup>17</sup> Eran otros los problemas políticos que se discutían en esta etapa final del Imperio. De hecho, de los autores reseñados por Campagno, como M. Broze y U. Verhoven (*apud* pp. 79-83), lo más rescatable es su idea de la relación entre la “Contienda” y la historia político-dinástica de Egipto, lo que no valida Campagno, al igual que los análisis de G. Griffiths o J. Spiegel (pp. 85-88), “interpretaciones evemeristas” poco aceptables según el egiptólogo argentino (p. 89). Pero, por qué no conceder que los egipcios, al respecto de este tipo de relatos, efectivamente los usaban para mostrar “sus percepciones acerca del pasado [...] del pasado mítico, el *illo tempore* en el que el cosmos fue determinado y respecto del cual todos los ‘hechos’ posteriores no constituyen sino su actualización” (p. 89).

Pero en un pasado histórico concreto, que puede inferirse a través del análisis documental y el estudio del contexto histórico en el que aquel surge materialmente o, tal vez, fue concebido originalmente.

---

inicio de los párrafos de las “Admoniciones”, *iw ms*, “iu mes”, “He aquí”, “Realmente”, ¿puede equipararse al tipo de las que Loprieno menciona, una fórmula introductoria tomada del medio oral para asignar el texto al “proletarian narrative genre” que comenta este autor? Si ello es así, la fórmula puede mostrar posiblemente el origen popular del texto, su transmisión oral y su fijación por escrito posterior a la época del acontecimiento.

<sup>17</sup> Sin que olvidemos las disputas por el trono y los problemas políticos que se presentaron en el Egipto antiguo y la forma en que a veces los egiptólogos los enfocan, como comenta el mismo Posener, *op. cit.*, pp. 642-643: “para alinear los hechos en un esquema pre establecido, para realizar una construcción armoniosa en la cual todos los componentes se acoplen perfectamente. Existe como una necesidad de reducir la infinita variedad de hechos a una fórmula simple y rígida que no presente excepciones. El trabajo de gabinete nos ha habituado a evitar las contradicciones y las inconsecuencias. El método influye sobre la materia, y más la materia humana que nosotros estudiamos que se aleja de nosotros, y que nos es extraña, y que somos llevados a tratarla de manera abstracta y a imponerle nuestro rigor. Menos la sentimos viva, y menos aceptamos que ella pueda presentar desviaciones de la lógica. Que los sujetos hayan podido destronar y asesinar a su rey sin importar su divinización, el historiador de la Roma imperial no se muestra sorprendido; el egiptólogo se muestra incómodo; como no puede negar la evidencia, buscará minimizarla”.

Ante ello, nos parece más lógico suponer un origen temprano del mito puesto por escrito "literariamente" en esa etapa final del Imperio Nuevo.<sup>18</sup> Campagno discute lo anterior en algunas de las páginas de su obra, reconciliando ambos extremos a través del concepto de "literatura mitológica" (p. 72).

Con ello Campagno pasa entonces a explicar las razones que él encuentra para la redacción de su fuente y también intenta recuperar para el lector el peculiar contenido de la misma. Y decimos "peculiar" porque, efectivamente, la "Contienda..." puede ser entendida desde diversos puntos de vista. De ello da cuenta Campagno a través de la muy pertinente y actualizada bibliografía de apoyo que utiliza en su estudio. De la misma pueden destacarse desde los aspectos legales hasta las implicaciones políticas, pero también sociales, sexuales, eróticas, psicoanalíticas; en suma, diversas posibilidades que Campagno comenta y critica. Finalmente, su propia propuesta se orienta a ver la "Disputa..." como testimonio de la evolución política de Egipto y la forma en que ésta "conciene de lleno al parentesco como principio de articulación social" (p. 121). En efecto, a partir de este documento Campagno propone "considerar el relato a partir de las dos grandes lógicas constituyentes de lo social en el antiguo Egipto: las lógicas del parentesco y del Estado" (p. 139), perspectiva novedosa y que sin duda, al aplicar esquemas y propuestas tomados, en este caso de la antropología, permite enriquecer, como quería Posener, a la propia egiptología y sus posibilidades de explicar los hechos históricos y las manifestaciones culturales del Egipto antiguo, y no sólo describirlos.

Creemos que ahí radica la originalidad y la calidad académica del libro de Campagno. No tanto por insistir en una propuesta que ya diversos egiptólogos han hecho y otros han realizado en variados campos de la egiptología, sino en aplicarla a este texto en particular y desde un país externo al "primer mundo" de esta disciplina.

JOSÉ CARLOS CASTAÑEDA REYES  
*Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa*

<sup>18</sup> Y aquí no se explora toda la problemática de las razones "ideológicas" de la elaboración de las fuentes egipcias, entendida dentro de mecanismos de control social o de enfrentamiento entre los diversos sectores de esta sociedad. Reflexiónese tan sólo en la amplísima literatura, que renunciamos a citar aquí, que las "Admoniciones de un Sabio egipcio", han generado a lo largo de la historia de esta disciplina.